

UNA NUEVA OBRA DE JOSÉ ESTEVE BONET EN BELMONTE (CUENCA) (*)

JUAN NICOLAU CASTRO

Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

El presente estudio da a conocer una nueva obra del escultor José Esteve Bonet, existente en la Colegiata de la villa de Belmonte (Cuenca), fechable hacia 1785, momento de esplendor de su producción, y que se pone en relación con otra imagen del mismo escultor que se venera en la parroquial del pueblecito de Estubeny, junto a Xátiva.

También se fija la atención en una pequeña Piedad, de Estubeny, como posible obra salida del taller.

ABSTRACT

A new work of the sculptor José Esteve Bonet is revealed remaining in the collegiate church of the ville of Belmonte (Cuenca) dating approximately 1785, a splendid time in his production. This work was related with another image of the sculptor worshipped in the parish of the small town of Estubeny, near Xátiva.

A small Pietá is also paid attention, this one in Estubeny, as a possible production coming from the workshop.

En la espléndida colegiata de San Bartolomé de la villa conquense de Belmonte, se ha tenido la feliz iniciativa de montar un hermoso museo en la zona antiguamente utilizada como sala capitular, con piezas del templo que no son usadas normalmente para el culto¹. Allí, a la entrada, se encuentra el visitante con una espléndida escultura de la Virgen de la Soledad catalogada como obra del escultor toledano, aunque asentado en Madrid, Juan Pascual de Mena. La atribución, a lo que parece, arranca del profesor José María Azcárate cuyo prestigio hizo que se tomara ésta sin más y así aparece en una cartela en la peana.

La escultura, de exquisita factura, nos llamó poderosamente la atención, pero desde el primer momento que estuvimos frente a ella nos vinieron a la mente obras conocidas del valenciano José Esteve Bonet². Partiendo de esta nueva suposición nos pusimos a trabajar en el tema y hoy la presentamos como obra insigne del imaginero valenciano.

La imagen, viene a tener aproximadamente el tamaño natural, de cuerpo entero, se eleva sobre una sencilla peana, y muestra un dolor punzante pero

elegantemente contenido. Su actitud resulta un tanto declamatoria, abriendo los brazos y mostrando las manos, en una de las cuales porta los clavos y la corona de espinas del hijo, hacia los que parece dirigir la mirada. El otro brazo, con la mano expresivamente abierta, lo extiende en actitud un tanto afectada. Viste camisa interior, que solo vemos muy ligeramente en el cuello y en las mangas, y sobre ella porta una amplia túnica, ceñida a la cintura, de amplio escote, que caracolea en sinuosas curvas, y amplias mangas que se remangan a la altura del codo. Sobre la túnica viste amplio manto que lleva colocado de manera artificiosamente elegante. Se sujeta solamente sobre el hombro izquierdo, desde donde

(*) Queremos expresar nuestro agradecimiento a Don Luis Andújar Ortega, hasta hace poco tiempo párroco de Belmonte, a Don José Vicente Caravantes Tormo, párroco de Estubeny y a la Dra. Adela Espinós Díaz, del Museo de San Pio V de la ciudad de Valencia, todos ellos, amablemente, nos han ayudado a sacar este artículo adelante.

¹ Andujar Ortega, Luis, *Belmonte, cuna de Fray Luis de Leon, su Colegiata*, Imprenta EVIGRAF, Mota del Cuervo (Cuenca), 1995.

² Igual Ubeda, Antonio, *José Esteve Bonet. Imaginero valenciano del siglo XVIII. Vida y Obras*, Instituto Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1971.



JOSÉ ESTEVE BONET. Virgen de la Soledad.
Colegiata de Belmonte (Cuenca)

cae por detrás hasta la cintura en la que se recoge envolviéndola, casi por completo, desde la cintura hacia abajo. La cabeza se cubre sencillamente con un breve velo que cae en artificiosos pliegues. En el suelo, entre los pliegues de la túnica, asoman los pies calzados con breves sandalias de tiras azules.

Espléndida y cuidada al máximo es la policromía. La camisa y el velo de la cabeza de un blanco cremoso, la túnica rosácea y el manto de intenso azul ultramar. La túnica se halla además salpicada de delicados ramilletes de flores, lo mismo que el manto, en el que se combinan ramilletes blancos y azules matizados de tonos dorados. Tanto en los bordes del manto como en los de la túnica, una hermosa cenefa dorada en relieve deja constancia de la destreza del burilado,

A los pies de la Virgen, como es muy habitual en Esteve y Bonet, aparece un delicioso angelillo do-



JOSÉ ESTEVE BONET. Virgen de la Soledad (Detalle).
Colegiata de Belmonte (Cuenca)

liente, con alas coloreadas en delicados tonos pastel, los bracitos extendidos, en los que posiblemente debió llevar el paño de la Verónica, y la mirada dirigida hacia lo alto, intensamente dolorida, como reclamando una explicación a su sufrimiento.

Pocos datos hemos localizado en el interesante archivo de la colegiata. Solo hemos encontrado que a partir del 2 de marzo de 1786 se comienza a hablar de la novena y el sermón de la Soledad, algo de lo que no se habla en los años anteriores, e incluso se comenta que debería colocarse su efigie en el altar mayor para la celebración de los cultos. También se refleja la queja de un vecino por colocar la imagen en el retablo mayor, ya que de ese modo perdía protagonismo la figura de San Bartolomé, titular de la colegiata³. Como creemos que estos datos se

³ Archivo Colegiata de Belmonte, *Libro IX de Actas Capitulares del 16 de diciembre de 1785 a 1793*, fols. 275, 298 y 415



JOSÉ ESTEVE BONET. Virgen de la Soledad (Detalle).
Colegiata de Belmonte (Cuenca)

refieren a nuestra imagen, tenemos aquí unos indicios que nos llevan a fecharla, con gran probabilidad, en torno al año 1785.

En el "Liber Veritatis" que felizmente se conserva del escultor, reproducido por Igual Ubeda, nada se dice sobre esta imagen concreta, pero exactamente el día 24 de octubre de 1783 el escultor apunta: "una dolorosa de 3 (palmos) y m^o con su peña con una Corona y espinas en la Mano para la alcarria, por medio de Dn. Miguel paje del Canonigo Alcedo, 40 l. 20 s."⁴. Como se ve las medidas de tres palmos y medio no coinciden con nuestra escultura, que ya hemos dicho es mas bien de tamaño natural, pero sí parece coincidir la descripción de la imagen. También es significativo que fuese encargada para un canónigo, ya que estamos hablando de una colegiata que en esas fechas mantenía su cabildo, y al referirse a la Alcarria se puede hacer notar que, aunque



JOSÉ ESTEVE BONET. Virgen de la Soledad.
Parroquia de Estubeny (Valencia)

Belmonte no coincide hoy exactamente con esta comarca, ésta comienza, en su parte sur, en la provincia de Cuenca, en zona no lejana a esta población.

Por las medidas que aparecen en el "Liber Veritatis", esta Dolorosa del canónigo Alcedo parece más bien de un tamaño utilizado para el culto privado. Pero, si la obra fue de su agrado, no es aventurado suponer que se le pudo hacer un encargo al escultor en tamaño natural, ya apropiado para el culto público en la iglesia.

La figura es de una excelente calidad, de lo más logrado que nosotros conocemos, de talla y modelado, en la obra de Esteve y Bonet. Con un tratamiento de las telas y un movimiento de los brazos que vemos repetido en muchas de sus imágenes. Por el

⁴ Igual Ubeda, Antonio, o.c., pág. 70.



JOSÉ ESTEVE BONET. Virgen de la Soledad (Detalle).
Parroquia de Estubeny (Valencia)



JOSÉ ESTEVE BONET. Virgen de la Soledad (Detalle).
Parroquia de Estubeny (Valencia)

empaques de esta escultura tal vez con la que mejor podamos compararla es con su Virgen de la Definición que se hace para la cartuja de Jerez de la Frontera, y que pasó después a la catedral de Cádiz, que es donde hoy se conserva. Delicioso es el angelillo que doliente acompaña a la Virgen en sus pies, de carnes mórbidas que la bella policromía acentúa y que recuerda en el gesto al ángel que mira de frente en la Piedad, también de la catedral de Cádiz.

La figura corresponde a los mejores años del escultor, cuando su producción es solicitada desde los más diversos puntos de la geografía y cuando José Esteve ha logrado su plenitud como artista. Había realizado dos viajes de estudio a Madrid, había visitado los Sitios Reales cercanos a la capital y se había maravillado con las obras que contempló en Toledo, y aquí, en esta Virgen de la Soledad, queda plasmado con meridiana claridad cuales fueron las obras

que le impresionaron en la Corte. Como buen artista mediterráneo y valenciano, no parece que le interesaran demasiado las obras de los escultores neoclásicos que entonces trabajaban en Madrid, Esteve y Bonet estaba más capacitado para el mundo barroco, impregnado de rococó del siglo XVIII, aunque no sea del todo ajeno a una cierta contención neoclásica. Sin duda, fueron las obras de un Salvador Carmona o de un Juan Pascual de Mena, que entonces abarrotaban las iglesias madrileñas, las que debieron impresionar de modo especial su retina, creemos que su huella es especialmente evidente en esta etapa de plenitud de su producción.

Pero esta imagen de Belmonte tiene su modelo o su réplica en otra figura de Soledad, casi en todo igual, que recibe culto en la pequeña iglesia de San Onofre del pequeño pueblecito de Estubeny, casi lindante con la ciudad de Xátiva. Esta imagen, aunque poco

conocida, sí que ha sido publicada y fechada en 1784 o 1785⁵. Al parecer la escultura fue donada por el conde de Campo Alange, que llegaría a ser ministro del rey Carlos IV, sabedor de la pobreza de la iglesia de Estubeny, enviando además ornamentos y algunos vasos sagrados⁶. Para ella se hizo la capilla, con su retablo neoclásico, que arrancando del presbiterio se añadió a la iglesia en el lado del evangelio. La imagen estuvo previsto haber sido expuesta en la catedral de Valencia, con motivo de la primera de las exposiciones de "La Luz de las Imágenes" celebrada en el 1999, y así apareció en el catálogo con fotografía y ficha. Pero finalmente el pueblo se opuso y la escultura no figuró en la exposición.

Las dos imágenes, la conquense y la valenciana, son en todo iguales, con mínimas diferencias en algunos de los pliegues de las vestiduras y en la expresión en los rostros. La Soledad de Belmonte, dentro de su amargura, refleja una cierta dulzura que se convierte en fortaleza en la de Estubeny. Hay también mínimas diferencias en la policromía de la orla del vestido y manto y en el rameado de las ropas. Por otra parte la Soledad de Estubeny ha sido cuidadosamente limpiada y eso parece crear diferencias que en la realidad no existen. Sin embargo donde la diferencia sí es clara es en el angelillo doliente que las dos imágenes llevan a los pies. El rostro del ángel de Belmonte es más triste, más doliente, su cara y facciones son más alargadas y su melena es también más larga y rizada. El ángel de Estubeny, dentro de su dolor, es más gracioso, sus formas son más regordetas y su rostro más redondeado y mofletudo. Su dolor, si cabe, es más superficial, con gesto de ir a iniciar un delicioso "puchero" infantil.

En la misma parroquia de Estubeny, en altar lateral del lado del evangelio, se conserva una pequeña Piedad de vestir sobre la que queremos fijar la atención. Al parecer la Virgen fue deteriorada durante la pasada guerra civil y hoy estaría por completo restaurada, pero el Cristo se salvó y nos ha llegado casi intacto, amen de un repintado posterior en el que se acentuó el dramatismo de la sangre. Pero la obra tiene un cierto aire de taller de Esteve y Bonet que no queremos pasar por alto. Sabemos de la intensa actividad del obrador del escultor y al ser la Soledad una obra importante y al haber sido encargada por un alto dignatario, nada de extraño tendría el que hubiera sido una graciosa donación del propio escultor.



Taller de JOSÉ ESTEVE BONET (?). Piedad.
Parroquia de Estubeny (Valencia)

⁵ Montoliu Soler, Violeta, *Catálogo Monumental de la Provincia de Valencia*, Caja de Ahorros de Valencia, Valencia, 1986, pág. 253. VV. AA., *Inventario Artístico de la Provincia de Valencia*, T.I. Centro Nacional de Información Artística, Arqueológica y Etnológica, 1983, pág. 291. VV.AA., *Catálogo de La Luz de las Imágenes*, Generalitat Valenciana y Arzobispado de Valencia, Valencia, 1999, pags. 154-157.

⁶ En la bibliografía en que se nos habla de Estubeny y de su imagen de la Soledad, hay cierta confusión al tratar sobre el personaje que, al parecer, la dona, denominándole conde de Campo Alegre y no de Campo Alange que era su verdadero título, y que solo lo recoge correctamente "El Inventario Artístico de la provincia de Valencia". El conde de Campo Alange y marqués de Torremanzanal se llamaba Don José Antonio Hilario Negrete y era natural de la localidad santanderina de Reinoso. Llegó a ser ministro de Guerra de Carlos IV y embajador en Viena. En la Guerra de la Independencia se puso de parte del bando afrancesado, sirviendo a José Bonaparte como ministro de Estado. Terminada la contienda se exilió a París, donde murió en 1818. Nada hemos conseguido adivinar de su relación con Estubeny o con el antiguo reino de Valencia.